

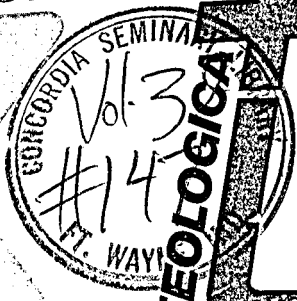
TEOLOGICA

MAY 05 1994

TEOLOGICA

Red

TEOLOGICA REVISTA



#147

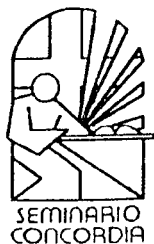
TEOLOGICA REVISTA

TEOLOGICA REVISTA

TEOLOGICA REVISTA

TEOLOGICA REVISTA

TEOLOGICA REVISTA



Revista Teológica

Publicación Cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA

145562

SEMINARIO CONCORDIA
Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. Buenos Aires, Argentina

Año 39 - N° 147

Enero a Abril de 1994.

Editor Responsable

EDGAR A KROEGER

Redacción

Cuerpo Docente del
Seminario Concordia

CLAUDIO L. FLOR

JORGE E. GROH

ANTONIO SCHIMPF

Colabora en este número:

ERICO SEXAUER

RT

INDICE

Editorial:

PAZ A VOSOTROS.

Edgar Kroeger..... pág. 1

AGGIORNAMENTO DE LA IGLESIA.

¿Solución o ilusión?

Erico Sexauer, trad. pág. 3

"AMOR"/"SEXUALIDAD"

Una ayuda (también) para cristianos.

Erico Sexauer, trad. pág. 15

PRINCIPIOS HERMENÉUTICOS

LUTERANOS. Recop. y adapt..... pág. 22

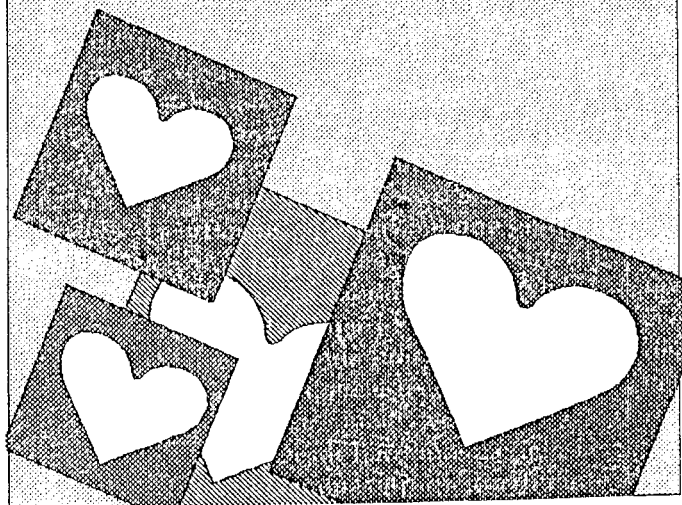
DE LA MANO CON ÉL.

Claudio Flor pág. 25

Una confusión con
graves consecuencias:

"AMOR" / "SEXUALIDAD"

Una ayuda (también) para cristianos



R. Bäumlér, en "Bekenntnisbewegung 'KEIN ANDERES
EVANGELIUM'," Octubre de 1992

Traducción: Dr. Erico Sexauer, D.D.

Al echar un vistazo al tema 'vida conyugal hoy' vemos ante nuestros ojos un montón de escombros: son contadísimos los grupos familiares en que no se hayan producido una o más rupturas matrimoniales. Un considerable número de periodistas y autores se empeñan en hacer creer a nuestro pueblo que el amor halla su expresión real y plena en la sexualidad -dicho de una manera más directa: que 'amor' es sinónimo de 'sexo'-, que quien domina la 'técnica' correspondiente, tiene toda la felicidad matrimonial asegurada. Y que si la relación de pareja, no importa que sea dentro de una unión matrimonial o fuera de ella, no funciona, una solución o salida natural es la separación, porque la 'auto-realización' es la ley primera, y el goce sexual es algo de lo que nadie debe quedar privado. Con estadísticas sutilmente manipuladas se crea la impresión de que la 'escapada' es lo normal, que la fidelidad conyugal es cosa obsoleta y perimida, que los padres modernos ya no son tan mojigatos como para advertir a sus hijos en contra de los jugueteos sexuales. El pastor que aún intente explicar a sus catecúmenos el sexto mandamiento en el sentido del Catecismo Menor de Martín Lutero, corre el riesgo de que sus alumnos y alumnas se le rían en

la cara.

A esta altura de la situación, ¿quién se atreverá a usar vocablos como 'casto' o 'castidad'? Incluso muchos cristianos, y no sólo los del sector joven, están confundidos y se plantean la pregunta, de si al fin de cuentas, no es lo más lógico aceptar el 'amor' sin más ni más, y hasta con agradecimiento, como un regalo del Creador, y si ese amor no consiste, en última instancia, en la sexualidad. En el espacio de pocos años se 'logró' vaciar de contenido, con marcado éxito, el concepto 'pudor', y sembrar el desconcierto también entre los cristianos. Y eso que los cristianos son los únicos que podrían llevar ayuda a los que tomaron por sendas equivocadas, y que podrían levantar un dique contra el 'pan-sexualismo' tan de moda, con tal de que ellos mismos -repito y recalco: con tal que ellos mismos, aceptasen las enseñanzas de las Sagradas Escrituras y tuvieran una idea clara acerca de si la sexualidad es de veras la meta última y única del amor.

Una respuesta válida, por ser bíblica, a este problema es la que da Theodor Bovet en su libro Angst und Geborgenheit, pg. 23 y sgtes., Furche-Verlag, que reproducimos aquí con el gentil permiso de la casa editora (Paul Haupt, Berna).

"Amor"/"Sexualidad".

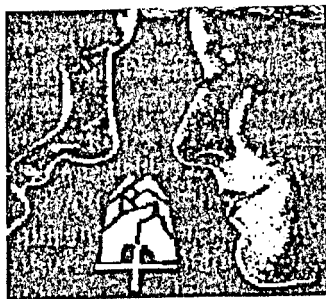
El 'llegar a ser una sola carne' que según Génesis 2:24 se produce entre el varón y la mujer en el matrimonio, la fusión total de ambas personas en una nueva persona y la persona del hijo que por obra y bendición de Dios resulta de esa fusión: he aquí la más primigenia, profunda y sagrada unión de dos seres humanos. Todo cuanto se relaciona con la misma, tanto en lo físico como en lo psíquico, el deseo, la tensión y el placer, existe tal cual se nos presenta porque Dios lo quiso así, y todo ello es santificado junto con el matrimonio en sí.

El amor sexual no es prerrogativa del varón ni de la mujer, sino que siempre y solamente existe como bien compartido por ambos. Su centro de gravedad siempre está ubicado entre el varón y la mujer, es decir, en el justo medio. De ahí que la mujer no sea dueña única de su cuerpo, sino que dispone de él en comunidad con el varón; ni tampoco el varón es dueño único de su cuerpo, sino que dispone de él en

comunidad con la mujer.

Ahora bien, al crear Dios al varón y a la mujer como seres dotados de sexo, implantó en ellos una dinámica, un impulso específico y sumamente poderoso. Y la tentación más grande para el uno y la otra, el varón y la mujer, es valerse de este impulso para fines egoístas, por decirlo así, para la satisfacción de su propio deseo y necesidad, en vez de hacer de él lo que Dios quiere que sea, vale decir, la expresión más noble y cabal del amor de un cónyuge hacia el otro. Y a ese amor sexual mal empleado, virtualmente robado al otro integrante de la pareja, se lo denomina sexualidad. No es algo que creció en forma natural, sino algo equivalente a un despojo; y no estaremos errados si lo consideramos una verdadera adicción.

Entendida de esta manera, como una adicción, la sexualidad es un instrumento indicado como muy pocos otros para proporcionarnos la sensación de una 'presencia fuera de nosotros' y para inundarnos de experiencias nuevas. Es el medio más importante para



distraer los pensamientos de quien se siente solitario y abandonado, y el remedio más eficaz para neutralizar - ¡por momentos! - estados de depresión y angustia. Es por tales razones que se convierte en la más difundida y más tenaz de todas las adicciones.

¿En qué formas se manifiesta esta adicción? El niño solitario que no sabe de la temura materno y vive como abandonado, juega con sus órganos genitales provocando así sensaciones extrañas, desconocidas. El joven que en su interior se siente 'sin patria y sin Dios', lee revistas y hace uso de los tantos medios visuales que excitan sus sentidos y enardecen su fantasía. El adulto sin contactos sociales, que sufre bajo el peso de la soledad y de la angustia existencial y no ve ante sí un camino viable, busca una 'pareja' con el deseo de disfrutar de unas horas de -engañosa-compañía. Sin embargo, no está dispuesto a asumir responsabilidad alguna con respecto a esta pareja; tampoco tiene la intención de profundizar en la personalidad de la misma, porque esto presupondría un tipo de amor que él no siente, ya que no piensa más que en sí mismo y en como salir de su miseria. Finalmente, hay muchas, muchísimas personas casadas que no asumieron su matrimonio

en todas sus dimensiones; para ellas, también el matrimonio no es más que un medio para un fin: el de combatir un malestar. Estas son las personas que "usan" a su cónyuge: como ama de casa, como pagador de gastos, como objeto sexual. Pero el "uso" de un ser humano siempre ha sido y es *un abuso*, y un matrimonio de ese tipo, con fines limitados, siempre ha sido y es *fornicación*. En una unión de esa naturaleza, por supuesto tampoco se habla de fidelidad, sino que constantemente se está en busca de nuevas parejas para sofocar la angustia que a su vez reaparece constantemente.

Esto nos da una idea acerca de la amplitud de la adicción sexual. Lo malo en ella, como en todas las demás adicciones, es su aspecto impersonal y su efecto despersonalizante, que nos priva a nosotros mismos de nuestra identidad y por fuerza nos introduce en un círculo vicioso. Si una persona casada ama a otra persona con un amor de verdad, y comete adulterio con ella, a todas luces incurre en un pecado que en modo alguno trataremos de defender. Pero al menos, el tal no se anda con evasivas, reconoce que se ha hecho culpable, y está dispuesto a cargar con todas las consecuencias. En cambio, el que no ama personalmente ni a su cónyuge con el cual está unido

en matrimonio, ni a su 'compañero' o 'compañera' de hoy, ni al (a la) de mañana, por cuanto ni siquiera tiene una noción de lo que es un amor personal -el tal y la tal se hallan atrapados en lo que llamábamos un círculo vicioso. Incluso puede darse el caso, mejor dicho la casualidad, de que además de su cónyuge, no exista otra persona con quien mantenga relaciones sexuales, por lo cual abriga la convicción de ser un consorte fiel. Pero esa pretendida fidelidad tiene por única base el hecho de que el 'objeto' con el cual está casado le es suficiente para satisfacer su deseo, lo que le exime de buscar 'objetos' adicionales. Pero una unión que sólo sirve a este fin no merece el nombre de matrimonio.

Es por todos conocido que cierto tipo de negociantes explotan las adicciones humanas para hacer dinero, y que las fomentan para hacer tanto más dinero. El más rendidor de los negocios es el negocio con la sexualidad, y el dinero más fácil de obtener es el que proviene del

cierto tipo de negociantes explotan las adicciones humanas para hacer dinero, y las fomentan para hacer tanto más dinero. El más rendidor de los negocios es el negocio con la sexualidad, y el dinero más fácil de obtener es el que proviene del sector de las inmoralidades.

sector de las inmoralidades. Se imprimen toneladas de revistas, se ruedan kilómetros y kilómetros de películas 'inconvenientes para menores', se fijan en las paredes millares de carteles de la misma índole con el manifiesto propósito de inflamar la sexualidad del varón y de inducirlo así a

comprar algo que de otra manera no habría comprado porque no le hace ninguna falta.

Lo más fatal en todo esto es que a raíz de la atmósfera sobrecargada de estímulos sexuales que envicia nuestras ciudades, el hombre llega a la convicción de que la 'sexualidad' es un factor de existencia real que como tal debe ser satisfecha. Y en consecuencia, ese hombre niega su personalidad, sus profundas ansias de un amor genuino y de

comunidad matrimonial, y se entrega a placeres que están más a mano. No pensamos con ello en cierto tipo de mujeres livianas ni en los productores de material pomográfico, impreso o visual; pues con todo, son personas humanas. Pensamos, en cambio, en el gran círculo vicioso donde la sexualidad es una potencia impersonal que constantemente

amenaza con aniquilarnos, y que nos presenta ese sucedáneo artificial, arrancado del matrimonio como quien arranca brutalmente una rama de un árbol, como si fuera lo natural, la modalidad adecuada a nuestros tiempos modernos.

Una dificultad particular radica en el hecho de que la sexualidad, pese a su inherente inhumanidad, es en el fondo algo muy humano, y que aún en las relaciones extra matrimoniales permanece, a pesar de todo, un asomo de amor que nos desconcierta. Siempre de nuevo tenemos que hacer un esfuerzo por detectar, tras la imagen individual y el hombre individual, la adicción impersonal que intenta apelar a lo impersonal dentro de nosotros para embelesarlo con su satánica fascinación.

Ahora bien, una vez que nuestra sexualidad esté orientada hacia lo impersonal, una vez que haya descubierto la posibilidad de crear placer sin regalar amor, le resulta en extremo difícil cambiar de rumbo y dirigirse

personalmente a un ser humano concreto y hacer del amor un elevado servicio recíproco. La sexualización impersonal del hombre es uno de los mayores impedimentos para un matrimonio verdadero. Pasa como con uno que, habiéndose enriquecido mediante negocios turbios, apenas si logra hallar satisfacción en un trabajo honrado en un ambiente normal; o con un drogadicto al cual una vida sin drogas le parece un absurdo camino hacia el desconsuelo total. Pero tan contaminados estamos todos por la sexualidad impersonal, que al fin ya no la consideramos tan aberrante, y que el intento de combatirla lo vemos como un anacronismo. Verdad es que con una lucha negativa no se llegará muy lejos. Pero si nos damos cuenta

La sexualización impersonal del hombre es uno de los mayores impedimentos para un matrimonio verdadero... Pero si nos damos cuenta cabal de lo que significa un matrimonio auténtico, el hechizo de esta sexualidad se desvanecerá como la neblina ante el sol.

cabal de lo que significa un matrimonio auténtico, el hechizo de esta sexualidad se desvanecerá como la neblina ante el sol.

El hombre solitario se refugia en la sexualidad en el afán de mitigar su angustia. La prostituta hace de madre postiza para el

hombre interiormente apátrida. Y ella por su parte tomó por este camino por padecer del mismo vacío interior. Pero este adormecimiento no cura el mal, y de la sexualidad no puede surgir un amor genuino.

Lo único capaz de apaciguar la angustia, servir de refugio al que se siente aislado y ofrecer una patria al que se siente apátrida, es el amor. Mas el amor requiere un compromiso total, una entrega sin reservas, la persona entera. Procuramos gastar menos, y nos conformamos con la sexualidad. El amor construye: entre el varón y la mujer se forma el matrimonio, y de ahí surge el hijo. El amor procede de Dios, y tiene parte en la obra del Creador; el matrimonio es el misterio divino que transforma al hombre a la mujer. La sexualidad en cambio destruye: no desea una ligazón personal, y mucho menos desea un hijo. Procede de lo infrahumano, es estéril e innoble, e impide al hombre superar sus propias limitaciones.

crear un clima de seguridad y amparo, tan poco como otra adicción cualquiera. Al contrario: más que otra adicción cualquiera, produce un estado de angustia, soledad y amargura, por cuanto es la tergiversación de aquello con que Dios quiere sanar estos tres males.

RT



La sexualidad es incapaz de